



La participación en torno al trabajo. Concepciones sobre el compromiso en espacios de trabajo de producción agroecológica de la economía social y popular¹

Dra. Emilia Arpini School of Social and Political Sciences University of Glasgow
emilia.arpini@gmail.com, e.arpini.1@research.gla.ac.uk

Resumen: Este artículo presenta avances de una investigación en la que analizo dos iniciativas de la economía social y popular en unidades productivas colectivas que desarrollan prácticas agroecológicas en tierras públicas recuperadas. En éstas, participan trabajadores de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) y el Movimiento de Trabajadores Excluidos, Rama Rural (MTE Rural), situados en municipios de la provincia de Entre Ríos y el Área Metropolitana de Buenos Aires, respectivamente. Utilizo un enfoque metodológico cualitativo, basado principalmente en la realización de entrevistas y observaciones participantes. Propongo comprender la participación en estos espacios en torno la categoría central de trabajo como motivo del compromiso, a partir de analizar las elaboraciones que hacen los participantes en torno a su creación, características y forma de trabajar.

Introducción

En Argentina, en la actualidad, existen experiencias en las que diferentes organizaciones de trabajadores de la economía social y la economía popular recuperan espacios públicos abandonados, descuidados, en desuso, para convertirlos en lugares de trabajo colectivos que promueven prácticas agroecológicas y de cuidado del ambiente. Se trata de iniciativas que impulsan la producción agricolaganadera de forma ecológica y la restauración del ambiente. Las mismas pueden poseer diferentes niveles y formas de involucramiento del Estado a través de políticas públicas desde los niveles nacional y locales, así también como contar con el apoyo de expertos en cuestiones ambientales. Estas experiencias pueden pensarse como parte de una mirada de iniciativas más amplia, de carácter global, que buscan disputar y presentar alternativas los modos de producción convencionales y hegemónicos en relación con el trabajo y el ambiente. Colocan atención a la protección socio- ambiental de los espacios, las condiciones de producción para los trabajadores, y la calidad y salubridad de los productos ofrecidos a los consumidores.

¹ Este trabajo es un avance preliminar en base a la investigación en curso para la University of Glasgow. El mismo es financiado por una beca del European Research Council (ERC) en el marco del proyecto colectivo "Global Remunicipalisation and the Post-Neoliberal Turn".



Asimismo, estas experiencias surgen a partir de la tematización pública de la causa por el acceso a la tierra para los trabajadores del sector. En la última década, esta causa ha sido promovida por movimientos de trabajadores de la economía social y la economía popular, a través de organizaciones colectivas de tipo gremial como la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) y el Movimiento de Trabajadores Excluidos, Rama Rural (MTE Rural), por medio de acciones colectivas como los llamados “verdurazos”, la presentación de propuestas legislativas y debates en los medios de comunicación. Los movimientos han argumentado sobre la permanencia de problemas estructurales que colocan a los trabajadores del sector en una situación precaria. La concentración de la propiedad de la tierra en pocos actores, el alto costo de la renta, la falta de acceso a servicios e infraestructura básica, el bajo capital para invertir y producir, la presión por el uso de agroquímicos y otros insumos que resultan onerosos, los efectos nocivos de los métodos convencionales de producción agraria son algunos de los problemas enfrentados, entre otros. Una caracterización de la tematización reciente de esta cuestión en Argentina ha sido plasmada en un dossier del Instituto Tricontinental de Investigación Social (2023) y en Jasinski et al. (2022). En tal sentido, el acceso a la tierra para la producción agroecológica a través de la recuperación de espacios públicos en desuso es impulsada por grupos de trabajadores como una posible solución al problema de acceso a la tierra.

Mi investigación analiza dos casos de estudio que pueden comprenderse a partir de estas coordenadas. Uno se sitúa en la provincia de Entre Ríos e involucra la participación de trabajadores de la UTT con apoyo directo del municipio, y el otro, en la provincia de Buenos Aires, con trabajadores de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE), en particular, del MTE Rural. Utilizo un abordaje cualitativo, con entrevistas en profundidad y observaciones participantes en los espacios de trabajo realizadas a lo largo del año 2022.

Para estructurar mi análisis, propongo rastrear el porqué de la participación de los trabajadores en estas iniciativas de construcción de espacios de trabajo. Estos motivos, sugiero, deben comprenderse de manera amplia como influencias, afinidades y gustos de los participantes, que los incentivan a ingresar y desarrollar un compromiso, aunque no como predisposiciones en un sentido determinista. Un grupo importante de estos motivos pueden agruparse en torno a la centralidad de la categoría de trabajo, que analizo en el presente artículo. Propongo comprender estas experiencias de trabajo en su dimensión política, subrayando su carácter como prácticas de activismo.

Economía social, economía popular y agroecología

Varias investigaciones sobre los cambios que los movimientos de trabajadores han atravesado en las últimas décadas han propuesto y teorizado las nociones de economía social y economía popular para



identificar un creciente número de iniciativas difíciles de enmarcar dentro de las formas tradicionales de conceptualizar el activismo asociado al trabajo. Tanto economía social como economía popular también son categorías utilizadas por los activistas para identificarse a sí mismos colectivamente, luchar por el reconocimiento de sus iniciativas, acceder a derechos y proponer formas alternativas de organización económica.

La economía social, a veces también formulada como economía social y solidaria, es un concepto amplio que emerge para explicar formas de organización económica emergentes de la crisis de los Estados de bienestar. La noción de economía social indica principios y lógicas de funcionamiento de este sector, al cual distinguen normativamente tanto del Estado como del mercado. Por un lado, la economía de mercado es entendida como un ámbito regido por el individualismo y la competencia, pero también la economía estatal es criticada, identificada con lógicas autoritarias y centralistas. La economía social, por el contrario, es definida como una economía local descentralizada, guiada por principios como no tener fines de lucro, funcionar de manera democrática y horizontal, promover la equidad, la autonomía con respecto al Estado y al mercado, la solidaridad, cooperación y cuidado (Amin et al., 2002; Caeiro, 2008; Chaves Ávila & Monzón Campos, 2018; Coraggio & Loritz, 2022). Sin embargo, a la hora de analizar la evidencia empírica, este enfoque puede tender a excluir e incluso categorizar de forma negativa a aquellos casos que no se ajusten estrictamente a los ideales propuestos por la teoría. En tal sentido, considero relevante poder tener en cuenta las variaciones contextuales del fenómeno y las formas en que los mismos actores elaboran y significan sus prácticas. Por su parte, la idea de economía popular ha surgido para conceptualizar al sector que emerge como resultado de la crisis del modelo de empleo asalariado. En el contexto argentino, esta literatura ha tenido un gran crecimiento. Un grupo de estudios, que podemos identificar como análisis de nivel macro, han caracterizado a la economía popular y a la economía tradicional capitalista como diferentes sectores que coexisten en el país. El sector de la economía popular es caracterizado por su baja productividad, el uso intensivo de fuerza de trabajo con baja calificación, bajos ingresos, bajas tasas de acumulación, mercancías poco valorizadas en el mercado, estructuras de costo regresivas, restricciones financieras y tecnologías viejas y obsoletas, en comparación con el sector dominante de la economía (Chena, 2018; Mazzeo & Stratta, 2021). Estos estudios han resultado muy valiosos para superar algunas de las limitaciones de las conceptualizaciones sobre economía social que se concentran en sus aspectos ideales. Sin embargo, considero que es necesario ser cuidadoso al hablar de la economía popular como un todo, ya que se trata de un sector muy heterogéneo. Asimismo, concentrarse en sus características negativas puede no ser beneficioso para que las investigaciones sociales puedan mostrar qué es lo que los actores de la economía social están produciendo con sus



prácticas, más allá de identificar sus carencias en comparación con el sector dominante de la economía.

Por otro lado, hay estudios que han trabajado en profundidad la dimensión política de las experiencias de trabajo en la economía popular, ya sea desde el rol de las gestiones de gobierno (Hopp, 2018; Kasparian, 2017), como de las estrategias y acciones de los trabajadores de la economía popular, sus formas de organización, conflictos y disputas políticas, y subjetividades (Fernández Álvarez, 2016, 2019; Kasparian, 2020; Pacífico et al., 2022; Palumbo, 2022; Sorroche & Schejter, 2021). Esta perspectiva destaca la agencia de los trabajadores, al traer a discusión los modos en que ellos significan sus prácticas y la politicidad de las mismas. En este sentido, recupero esta perspectiva en mi propuesta, para así poder analizar las prácticas de los participantes, sin reproducir idealizaciones ni tampoco negativizaciones, centralmente como prácticas políticas, considerando la elaboración de significados que realizan en torno a sus prácticas de *trabajo*.

En esta línea, y evitando la tendencia a categorizar la economía social o economía popular como un todo, los casos que analizo tienen la particularidad de tratarse de ámbitos de desarrollo de prácticas agroecológicas, por lo que tienen ciertas especificidades en su relación con el activismo socio-ambiental. La agroecología es un movimiento político y de acción colectiva, con gran crecimiento en Latinoamérica desde los 80s (Altieri & Toledo, 2011; Rivera-Núñez et al., 2020; Wezel et al., 2009). Varios de los estudios sobre agroecología se han focalizado en la internacionalización del fenómeno a partir, por ejemplo, del análisis de la red de actores que la promueven (Desmarais, 2008; Martínez-Torres & Rosset, 2014; Rosset et al., 2019), y se han preocupado por la necesidad de que estas prácticas puedan crecer más allá de ser “actividades de nicho” (Jansen, 2015: 228). Sin embargo, los estudios de caso a nivel local pueden aportar al entendimiento del activismo agroecológico como participación política, sin que ello implique entenderlas como “actividades de nicho” sino en su significación más amplia para la conceptualización teórica.

En este sentido, en Argentina, las investigaciones sobre agroecología han rescatado, principalmente, el caso de Rosario (Lattuca, 2012; Lattuca et al., 2014; Lilli, 2018; Tornaghi & Dehaene, 2020). Recientemente, las experiencias agroecológicas en el nivel local se han expandido en múltiples localidades, como por ejemplo lo muestra la investigación periodística de Ciancaglini (2021). Otros trabajos han utilizado la categoría de *agricultura familiar* para caracterizar experiencias en otras localidades (Acero Lagomarsino, 2021; Feito, 2013; Manzanal et al., 2014; Shoaie Baker & García, 2021). Esta categoría no es utilizada extensamente por los participantes en mi investigación para definir sus prácticas. Sus prácticas no se organizan centralmente bajo la dinámica familiar, sino que



bajo formatos colectivos, en grupos de trabajadores con distintas proveniencias, en donde el papel de los movimientos resulta fundamental para su creación y desarrollo.

La participación centrada en el *trabajo* como categoría política: ganarse la vida y trabajar entre compañeros²

En esta parte del trabajo me detengo en el análisis sobre la generación, características, y forma de trabajar, que permite comprender la experiencia de trabajo que los participantes practican y proyectan en su labor cotidiana.

La participación en estas iniciativas es comprendida por los actores como una manera de acceder a un trabajo y que éste pueda ser su fuente de ingresos: un trabajo con el que ganarse la vida.

Por un lado, se trata de poder combinar trabajo y saberes. Las experiencias y los saberes previos en técnicas agroecológicas, biología, viverismo, ciencias ambientales, entre otros, son considerados un capital a la hora de trabajar en estas iniciativas. Algunos de los trabajadores rescatan el valor del poder trabajar en un espacio que les permite complementar aprendizajes de sus estudios superiores y ponerlos en práctica, así también como poder aportar a la formación de nuevos trabajadores. En este sentido, en las iniciativas participan profesionales, ya sea formados en espacios educativos formales (universitarios, terciarios), como también en espacios de pares como el Consultorio Técnico Popular (Co.Te.Po.) de la UTT.

Por otro lado, se trata también de que las iniciativas puedan alojar a trabajadores tradicionalmente excluidos del mercado laboral, tengan o no experiencias previas en el rubro. Esto se da con más énfasis en el caso del MTE en Buenos Aires, en donde la categoría de *excluido* se presenta como forma de subjetivación política relevante para los trabajadores. Los participantes consideran que se trata de poder brindar una salida laboral a personas que cuentan con menos posibilidades de resultar contratables en mercado laboral formal, por ejemplo, por haber sido excluidas por razones de edad y/o género, falta de experiencia, antecedentes penales, o problemáticas de consumo. Priorizan entonces, ser un espacio de *contención* que coloca el foco en el derecho al trabajo, con el propósito de poder subvertir la *cultura del descarte* de personas que tiene el sistema. Por ello, la iniciativa es comprendida como una manera de generar puestos y capacitación en *oficios verdes*. El participar allí permite acceder al aprendizaje de los oficios de huerta y viverismo. A su vez, el ejercicio de estos oficios permite, para los trabajadores, aportar a una causa mayor, la de la *restauración ambiental*, que

² En el presente artículo utilicé itálicas para indicar las categorías que son utilizadas por los propios actores para significar sus prácticas.



mejore la calidad de vida de las personas en las ciudades en su alimentación, salud y acceso a espacios verdes.

Un aspecto relevante para los trabajadores de ambos espacios es el de poder generar un ingreso monetario a partir de su propio trabajo, poder vivir del mismo y que resulte económicamente redituable. En este sentido, comprenden que las iniciativas de la economía popular y economía social pueden demostrar que la producción artesanal, no estandarizada, que requiere esfuerzo físico, atención al detalle, sí resulta atractiva y es demandada justamente por sus buenas cualidades en comparación con los productos *convencionales*. En tal sentido, los participantes se preocupan por el atractivo comercial que puedan tener sus productos, que la calidad y el aporte ambiental de los mismos puedan ser factores que estimulen la demanda.

En Entre Ríos, la preocupación por lograr que los productos tengan una salida comercial atractiva motivó a los trabajadores a participar en la creación de un espacio en la ciudad para poder comercializar los productos de manera directa, sin intermediarios. Comentan que, si trataban de vender sus productos agroecológicos en verdulerías *convencionales*, éstas los compraban a un precio bajo, como si fuesen también productos producidos de forma *convencional*. Estos precios no llegaban a cubrir sus costos. El ideal al que apuntan es el de poder encontrar un *precio justo*, que *sirva tanto al productor como al consumidor*, lo que entienden se puede lograr sin la intermediación. En tal sentido, aclaran que la idea de *precio justo* no significa *híper barato*. Poder vivir del propio trabajo también constituye, consideran, una motivación para que los propios hijos puedan querer continuar con este oficio en su adultez.

La relevancia de poder tener un ingreso que les permita ganarse la vida con el propio trabajo, de hecho, fue un factor que desalentó la participación de algunos trabajadores en el área de viverismo en la iniciativa de Buenos Aires. Ellos observaron que la producción de árboles era algo que no les iba a permitir tener ingresos en el corto plazo, por el tiempo que tardan los mismos en crecer. También ven que participar en iniciativas de la economía popular significa poseer menos recursos y conocimientos disponibles en comparación con la economía capitalista *convencional*, y, sin embargo, enfrentarse a competir de forma injusta en el mercado que vende productos *convencionales*, siendo que no se encuentran en igualdad de condiciones para competir.

Por otra parte, la agroecología también es entendida como una forma de producir con recursos y elementos más accesibles para los trabajadores. En Entre Ríos, uno de los trabajadores recuerda al principio sentirse atraído a implementar técnicas agroecológicas por una cuestión económica: los costos de los insumos. Buscaba tratar de reducir gastos, porque los insumos *convencionales* promovidos por el *agronegocio* le resultaban muy onerosos y no llegaba a cubrirlos. De hecho, había



incurrido en deudas. Luego sí comenzó a interiorizarse sobre las implicancias más amplias de la agroecología como forma de cuidado del ambiente, y los peligros para la salud de producir de manera *convencional*.

Podemos ver, entonces, cómo la aspiración a una mejora económica a partir de la participación en las iniciativas es un horizonte que guía las expectativas de los participantes. En este sentido, uno de los funcionarios municipales en Entre Ríos reflexiona que los productores que no deben *sentir vergüenza* por acceder a la compra de bienes más caros a partir de los ingresos del propio trabajo. Por ejemplo, menciona el poder comprarse una camioneta Toyota Hilux para realizar tareas en el campo, que es asociada en el imaginario social a un vehículo que poseen aquellos que tienen una mejor posición económica. Sin embargo, otro participante presenta un contrapunto a esta idea, y de hecho menciona a las camionetas Hilux como símbolos de un *consumo desenfrenado*. En tal sentido, entiende que participar en iniciativas involucradas en la causa ambiental, como éstas, implica poner en cuestión la lógica individualista de aspirar a que cada uno *tenga lo que quiera*, sin pensar en las implicancias para el ambiente, de dónde salen esos recursos, y de qué se priva a otras personas, incluyendo a las futuras generaciones. En esta línea, uno de los trabajadores en Buenos Aires entiende que participar en este tipo de proyectos que no buscan maximizar el lucro, sino que se encuentran motivados por una causa social implican, parcialmente, la resignación de la posibilidad de ganar más dinero en pos del objetivo de *inclusión social*.

Participar en estas iniciativas no implica ganarse la vida de cualquier manera: poder construir una forma de trabajar diferente está muy presente en las motivaciones de los trabajadores. En ambos casos, comentan sobre el sentimiento de felicidad derivado de ser los *dueños del propio trabajo*, y el poder trabajar *sin patrón* o *sin jefe*. Expresan la importancia que para ellos tiene poder trabajar *entre compañeros, entre pares*, sin tener que depender de las órdenes de un patrón, y donde *nadie se ponga por encima de otro*. Poder ser los trabajadores mismos los que piensen y decidan las actividades, desde un *intercambio humano*, y no en la posición de *empleado que sigue órdenes*. Valorán el poder llegar a conocerse entre todos, poder expresarse por igual, apreciar el trabajo de los compañeros, ayudarse entre sí, y comprender que como individuos no son autosuficientes, sino que los proyectos dependen del trabajo de todos, en común.

Para los trabajadores en Entre Ríos que ya tenían experiencia previa trabajando de manera *convencional*, bajo la dependencia de un jefe, el cambio hacia poder trabajar *de paisano a paisano* resulta un incentivo para participar en la iniciativa. Uno de los trabajadores recuerda en el pasado sentirse cansado de depender de un superior que lo estuviera presionando todo el tiempo (lo indica con la frase *cagando a pedos*), y el alivio de poder ahora *ser independiente, y poder manejar los propios*



tiempos. Otro de los trabajadores también recuerda sentirse presionado en su antiguo trabajo en una quinta *convencional*, utilizando agroquímicos. Allí, evoca que la forma de trabajar estaba guiada solamente por el imperativo de que *rinda la producción*, el *producir en cantidad*, *sin importar el cómo ni el por qué*. Eso implicaba trabajar, por ejemplo, hasta catorce o dieciséis horas por día, sin miramientos por la salud de los trabajadores y su derecho al *descanso*. Entiende que se trataba de una forma de trabajar *esclavista*, en la que ni siquiera podían *pensar*. En conjunto, podemos ver que la forma de trabajar que valoran y buscan construir implica el lograr que el trabajo esté vinculado con experimentar libertad, no opresión.

Para los trabajadores en Buenos Aires, el ganar sentido de *independencia* también está vinculado a una transformación de su subjetividad: el abandono del sentimiento de considerarse poco preparados y faltos de conocimientos, poder incorporar aprendizajes, y llegar a reconocerse como personas con *capacidad de salir adelante* y con *responsabilidad* para hacerse cargo del espacio de trabajo. Esto implicó un proceso de diferenciación y conformación como grupo de trabajadores *independiente* con respecto al peso que tenían en los orígenes los participantes pertenecientes a una ONG que oficiaban como capacitadores. Lo entienden como una manera de *tomar entidad* como grupo de trabajadores del movimiento, manejar la iniciativa ellos mismos, y tomar decisiones de manera autónoma a la ONG. El *trabajo sin patrón*, una bandera muy presente para los movimientos de trabajadores en cooperativas y empresas recuperadas en la Argentina de las últimas décadas (Kasparian, 2020; Rebón & Saavedra, 2006), adquiere una significación particular para iniciativas vinculadas con el trabajo ecológico, como en mis casos de estudio. Los participantes trazan una asociación entre el *trabajo con seres vivos* y la necesidad de poder trabajar en equipo, no bajo las órdenes de un patrón que tome decisiones de manera centralizada e inconsulta. Como lo describe uno de los participantes en Buenos Aires, el espacio de trabajo no funcionaría bien si hubiese una persona que mande y dictamine cómo trabajar, ya que el trabajo con *seres vivos* requiere de una gran flexibilidad, dinamismo y atención específica a los tiempos en distintos momentos del día y del año. Esto lo compara con otros tipos de trabajo en donde a cualquier hora puede desarrollarse cualquier tipo de tarea como por ejemplo, en una oficina o con una máquina, lo que hace más sencillo poder dar instrucciones de forma centralizada. Por el contrario, el trabajo con seres vivos requiere de proximidad con tareas específicas, una observación y atención particular que requiere que cada trabajador que está en determinada área entienda lo específico. Este razonamiento puede interpretarse como que una sola persona no podría retener tanta información o atender a tantas variables, lo que haría que sus comandos no fuesen eficientes.



Asimismo, como indica uno de los participantes en Buenos Aires, a la bandera del *trabajo sin patrón* hay que sumarle una búsqueda activa por cambiar la matriz productiva. No alcanza solamente con que las unidades de trabajo sean dirigidas por los mismos trabajadores, sino que, además de ello, es importante que los trabajadores se involucren activamente en proyectos que busquen cambiar el modo en que se produce, hacia formas ecológicas. No basta con que los espacios de trabajo estén a cargo de los trabajadores, sino que produzcan de manera agroecológica. De poco sirve tener empresas bajo control de los trabajadores si la matriz productiva no se transforma, entienden.

Sin embargo, es importante aclarar que la idea del trabajo *sin jefe* o *sin patrón* no implica el ejercicio de una horizontalidad pura, y no rechaza la existencia en la práctica de jerarquías organizacionales. Hay distintos apelativos para referirse a ciertos participantes que se encargan de hacer un seguimiento global de las diferentes áreas del proyecto y de tomar decisiones directivas sobre el rumbo general: *referente* en Buenos Aires, y *capataz* o *cabecilla* en Entre Ríos. Al mismo tiempo, ambos equipos de trabajadores en Buenos Aires y Entre Ríos tienen frecuentes instancias colectivas de debate, balance y toma de decisiones, en donde también valoran el poder expresarse en pie de igualdad, comunicar sus emociones y sentirse escuchados. Esto pone en debate cierta idealización de la horizontalidad y la “democracia directa”, frecuente en la literatura sobre el tema (Svampa, 2010). La *horizontalidad* es más bien para los participantes un valor positivo, orientador de las prácticas, pero no algo dado de antemano que suceda per se. Implica un trabajo político y una construcción progresiva, así como un compromiso participativo amplio que uno de los participantes en Buenos Aires entiende como un trabajo cognitivo de *sentarse a pensar* y de deconstrucción del espíritu de competencia, para aprender a *ver al otro como un amigo*. Las prácticas horizontales son demandantes, requieren de tiempo extra más allá de los horarios de trabajo, y también pueden ser fuente de frustraciones. Por ejemplo, una de las voluntarias del proyecto en Buenos Aires, considera que el hecho de que no haya alguien en concreto que sea encargado de tomar las decisiones hace que el trabajo sea menos ordenado. En este sentido, lograr *eficiencia* en el trabajo también es un principio de gran relevancia para los participantes, que coexiste en tensión productiva con el principio de *horizontalidad*.

Alcanzar un trabajo *eficiente* es vinculado con el principio de división de tareas. Esto permite tener en claro qué responsabilidades tiene cada uno, tener organización. Para los participantes, la división de tareas es también asociada a una experiencia de libertad y no opresión, de *autonomía*, debido a que cada uno puede desarrollar las tareas que le corresponden a sí mismo sin sentir el peso de estar permanentemente siendo controlado por los superiores: desarrollar un propio sentido de responsabilidad. Como comenta uno de los participantes en Buenos Aires, la agroecología y el trabajo ambiental no es un hobby, sino que requiere ser *productivo*, invertir *tiempo*, *esfuerzo* y *sacrificio*.



Pero esto no significa que el trabajo deba hacerse a costa del bienestar del trabajador. En Entre Ríos, los trabajadores enfatizan el poder adaptar los tiempos de trabajo a la necesidad de descanso de los trabajadores, poder pasar tiempo con sus familias y también viajar a otras provincias para conocer otras experiencias de trabajo agroecológico y aprender de otros compañeros. De hecho, reflexionan que un aspecto positivo de las técnicas agroecológicas es que permiten reducir la *dependencia* de las plantas con respecto a los agroquímicos, que las hacen más *débiles* y *vulnerables*. La agroecología, por el contrario, hace que sean más fuertes.

En síntesis, los significados que elaboran los participantes en torno al trabajo permiten ver que estas experiencias trascienden las categorías de “precariedad” y búsqueda de la “subsistencia” (Fernández Álvarez, 2016, 2019), sino que son proyectos orientados a la creación de formas de trabajo orientadas por principios que permitan experimentar la vida de manera digna, como la *independencia*, el *trabajo entre pares*, la *autonomía*, el bienestar, la necesidad de descanso, y la remuneración *justa*.

A modo de conclusión

Este artículo presenta algunos resultados de la investigación cualitativa realizada en dos espacios públicos situados en localidades del Área Metropolitana de Buenos Aires y Entre Ríos, en donde grupos de trabajadores de la economía social y popular, a saber, MTE Rural y UTT, realizan tareas de recuperación del lugar y producción agroecológica. Parto de una indagación de carácter general sobre los motivos, en sentido amplio, que llevan a los actores a involucrarse en estas iniciativas. Una gran parte de los motivos se vinculan a la elaboración de sentidos en torno de la categoría de trabajo, lo que estructura en gran medida las aspiraciones, búsquedas, incentivos a participar y formatos del compromiso en los espacios.

La indagación empírica está orientada por la pretensión de construir categorizaciones y aportes teóricos que no partan de idealizaciones sobre lo que debería o no constituir la economía social o economía popular, sino que recuperen las voces de los participantes que activamente les dan vida a estas iniciativas y, de manera inductiva, responder a la pregunta general sobre el porqué de la participación en este tipo de proyectos.

En este sentido, parto de una tradición previa de estudios que muestran la centralidad de la subjetivación de los actores como *trabajadores* y la importancia de los sentidos sobre el *trabajo* en políticas nacionales que sustentan en general a proyectos de la economía social y popular. Investigo esta cuestión en ámbitos de trabajo de la economía social y popular menos explorados, aquellos que se dedican a la agroecología y lo hacen recuperando espacios públicos en desuso y abandonados,



entendiendo también la heterogeneidad del mundo de la economía social y popular en sus diferentes ramas de actividad.

Mi enfoque también busca enfatizar la politicidad de las prácticas de los trabajadores, por lo que abordo los sentidos sobre el trabajo no como una categoría puramente económica o demográfica, sino como un concepto que parte de las prácticas de participación y compromiso de los participantes que pueden pensarse como formas de activismo. Es decir, un involucramiento activo para construir espacios de trabajo orientados por valores públicos.

En relación con ello, observo que los participantes encuentran sus razones para participar en la promoción de formas de trabajar *entre pares*, orientados por ideas como las de *compañerismo*, *autogestión*, *independencia*, y la búsqueda por abandonar formas de trabajo patronales, a las que conciben como *bajo presión* y hasta *esclavistas*. Esto no implica la inexistencia de jerarquías organizacionales, formas de división del trabajo y orientación por criterios eficientistas de producción. Sí se ven complementadas por la valoración de los participantes a la generación de un ambiente humano y de escucha.

Asimismo, el *trabajo* es elaborado por los participantes como una aspiración a poder generar ingresos y poder vivir bien. Ser *dueños del propio trabajo*, pero no cualquier trabajo, sino que uno con connotaciones positivas en el sentido público, por tratarse de *oficios verdes* beneficiosos en términos socio-ambientales, y un trabajo por el que idealmente sienten dedicación, ganas de aprender y compartir. Además, que genere productos atractivos comercialmente, que puedan venderse a un *precio justo* que permita al productor tener una buena vida, incluso acceder a bienes de consumo que en el marco de una economía desigual les están vedados a las clases trabajadoras. Aunque, al mismo tiempo, considerar la necesidad de limitar las prácticas consumistas e individualistas, en pos de principios de cuidado del ambiente para las generaciones presentes y futuras.

En conjunto, observo que estas iniciativas pueden comprenderse como experiencias participativas, en donde conviven en tensión productiva diversos principios de legitimidad de las prácticas laborales, combinando distintas aspiraciones en lo social y ambiental.

Referencias bibliográficas

Acero Lagomarsino, P. (2021). Estrategias socioespaciales de la agricultura familiar periurbana: el caso de la Unión de Trabajadores de la Tierra en la RMBA. Estudios Rurales. Publicación Del Centro de Estudios de La Argentina Rural, 11(21).

Altieri, M. A., & Toledo, V. M. (2011). The agroecological revolution in Latin America: rescuing



- nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. *Journal of Peasant Studies*, 38(3), 587–612. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.582947>
- Amin, A., Cameron, A., & Hudson, R. (2002). *Placing the Social Economy*. Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9780203166123>
- Caeiro, J. M. C. (2008). Economía social: conceptos, fundamentos e tipología. *Revista Katálysis*, 11(1), 61–72. <https://doi.org/10.1590/S1414-49802008000100006>
- Chaves Ávila, R., & Monzón Campos, J. L. (2018). La economía social ante los paradigmas económicos emergentes: innovación social, economía colaborativa, economía circular, responsabilidad social empresarial, economía del bien común, empresa social y economía solidaria. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 93, 5.
<https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.93.12901>
- Chena, P. (2018). La economía popular y sus relaciones determinantes. *Cuadernos de La Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy*, 53, 205–228.
- Ciancaglini, S. (2021). *Agroecología, el futuro llegó*. La Vaca Editora.
- Coraggio, J. L., & Loritz, E. (2022). *Economía popular: entre la emergencia y la estrategia*. CICCUS.
- Desmarais, A. A. (2008). The power of peasants: Reflections on the meanings of La Vía Campesina. *Journal of Rural Studies*, 24(2), 138–149. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2007.12.002>
- Feito, M. C. (2013). Agricultura familiar con enfoque agroecológico en zonas periurbanas. Análisis de una experiencia de intervención para el desarrollo rural en Luján (Buenos Aires, Argentina). *Nadir, Revista Electrónica de Geografía Austral*, 5(1).
- Fernández Álvarez, M. I. (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular. *Revista Ensamblés*, 3(4–5), 72–89.
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/102868>
- Fernández Álvarez, M. I. (2019). “Having a name of one’s own, being a part of history”: temporalities of precarity and political subjectivities of popular economy workers in Argentina. *Dialectical Anthropology*, 43(1), 61–76. <https://doi.org/10.1007/s10624-018-9531-8>
- Hopp, M. V. (2018). De la promoción del trabajo cooperativo al Salario Social Complementario. *Transformaciones en la transferencia de ingresos por trabajo en la Argentina. Ciudadanías*, 2(1), 113–142.



- Instituto Tricontinental de Investigación Social. (2023). La tierra, para quién y para qué. Un debate pendiente en Argentina. <https://thetricontinental.org/es/dossier-65-acceso-tierra-en-argentina/>
- Jansen, K. (2015). The debate on food sovereignty theory: agrarian capitalism, dispossession and agroecology. *The Journal of Peasant Studies*, 42(1), 213–232. <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.945166>
- Jasinski, A., Caggiano, J., Sommer, I., & Oberlin, M. (2022). Ensayo histórico sobre el acceso a la tierra en Argentina. <https://thetricontinental.org/es/argentina/tierracuaderno1/>
- Kasparian, D. (2017). De la inducción estatal a la cooperativa sin punteros. El conflicto constituyente en una cooperativa del programa Argentina Trabaja. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 19, 112–140.
- Kasparian, D. (2020). Lucha ¿sin patrón? La conflictividad de trabajo en empresas recuperadas y cooperativas del Programa Argentina Trabaja. Teseo.
- Lattuca, A. (2012). La Agricultura Urbana como Política Pública: El caso de la Ciudad de Rosario, Argentina. *Agroecología*, 6, 97–104.
- Lattuca, A., Terrile, R., & Sadagorsky, C. (2014). El Programa de Agricultura Urbana de la Municipalidad de Rosario, Argentina. *Hábitat y Sociedad*, 7, 95–104. <https://doi.org/10.12795/habitatysociedad.2014.i7.06>
- Lilli, L. (2018). “Sembrar lo colectivo”: La participación en la Red de Huerteros y Huerteras en la ciudad de Rosario 2005-2015. *Revista de La Escuela de Antropología*, XXIII, 209–228. <https://doi.org/10.35305/revistadeantropologia.v0ixxiii.49>
- Manzanal, M., Arzeno, M., González, F., Fernando, V., & Ponce, M. (2014). Agricultura familiar y soberanía alimentaria. Diversidades territoriales de las políticas públicas en Misiones y Buenos Aires (Argentina). *Eutopía*, 6, 11–24.
- Martínez-Torres, M. E., & Rosset, P. M. (2014). Diálogo de saberes in *La Vía Campesina: food sovereignty and agroecology*. *The Journal of Peasant Studies*, 41(6), 979–997. <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.872632>
- Mazzeo, M., & Stratta, F. (2021). Pensar la economía popular. Pequeño ensayo a modo de introducción. In M. Mazzeo & F. Stratta (Eds.), *¿Qué es la economía popular? Experiencias*,



voces y debates (pp. 15–72). El Colectivo.

Pacífico, F., Perissinotti, M. V., & Sciortino, S. (2022). Fotografiar el trabajo, contrarrestar la invisibilización. La economía popular y las disputas por los sentidos del trabajo en la Argentina contemporánea. *Población & Sociedad*, 29(2), 130–158. <https://doi.org/10.19137/pys-2022-290206>

Palumbo, M. M. (2022). La construcción de la subjetividad colectiva de los/as trabajadores/as de la economía popular en el discurso pedagógico de la CTEP. *Polis (Santiago)*, 21(62). <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2022-N62-1633>

Rivera-Núñez, T., Fargher, L., & Nigh, R. (2020). Toward an Historical Agroecology: an academic approach in which time and space matter. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 44(8), 975–1011. <https://doi.org/10.1080/21683565.2020.1719450>

Rosset, P., Val, V., Barbosa, L. P., & McCune, N. (2019). Agroecology and La Via Campesina II. Peasant agroecology schools and the formation of a sociohistorical and political subject. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7–8), 895–914. <https://doi.org/10.1080/21683565.2019.1617222>

Shoaie Baker, S., & García, M. (2021). Una bendición disfrazada: La transición hacia una economía popular y solidaria en la horticultura familiar en el periurbano de la ciudad de La Plata, Argentina. *Cuadernos de Administración*, 2(1), 275–292.

Sorroche, S., & Schejter, M. R. (2021). “Sigo siendo el mismo de siempre”. Imágenes de la clase obrera argentina en la construcción de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEPE). *Revista Latinoamericana de Antropología Del Trabajo*, 10. <https://doi.org/ark:/s25912755/lyj3m6wzv>

Svampa, M. (2010). Hacia una gramática de las luchas en America Latina: movilización plebeya, demandas de autonomía y giro eco-territorial. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 35, 1–28.

Tornaghi, C., & Dehaene, M. (2020). The prefigurative power of urban political agroecology: rethinking the urbanisms of agroecological transitions for food system transformation. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 44(5), 594–610. <https://doi.org/10.1080/21683565.2019.1680593>



Wezel, A., Bellon, S., Doré, T., Francis, C., Vallod, D., & David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. *Sustainable Agriculture*, 2, 27–43. https://doi.org/10.1007/978-94-007-0394-0_3